

CENTROS DE VANGUARDIA ¹ (1936-1939)

**Centros de Jóvenes de Acción Católica organizados en las trincheras,
es decir, en los mismos frentes de guerra ².
Llevan un nombre en su raíz: el de Manuel Aparici, su creación más fecunda.
No tienen precedente en la historia de la Acción Católica Mundial ³**

«[...] Todo esto –afirma Mons. Maximino Romero de Lema, Arzobispo– lo he vivido yo que estuve como soldado en todos los frentes excepto en el frente de Andalucía» ⁴.

«Sin una reflexión seria y cuidadosa, no se pueden comprender las dificultades en que se desarrolló la Juventud de Acción Católica ni tampoco la figura, la vida y la obra del Siervo de Dios Manuel Aparici, [un hombre de una profunda espiritualidad e inmensamente apostólico] antes de la guerra poniendo en marcha e impulsando la Juventud de Acción Católica, durante la guerra promoviendo los Centros de Vanguardia y, a medida que se liberaban las ciudades, restaurando o refundando la misma. A tal fin, recorrió prácticamente España entera muchas veces para extenderla como un medio de renovación cristiana en la juventud, tanto de seglar, como de sacerdote, y preparando dirigentes nacionales, diocesanos y parroquiales, lo que exigía un gran sacrificio por su parte» ⁵.

En todo momento, supo imprimir a los jóvenes de Acción Católica un vigoroso sentido apostólico. Una vez finalizada la guerra, promovió también una campaña de vocaciones sacerdotales y religiosas. «[...] Surgieron un montón de vocaciones en su entorno y yo las atribuyo a su ejemplo [...]» ⁶.

Cuando se disponían los primeros preparativos para la Peregrinación a Santiago, comienza la Guerra Civil (18 de Julio de 1936). Supuso una convulsión radical en toda la vida española e impondría otro peregrinar a uno y a otro lado del frente en que España quedó dividida: el de la persecución y el de los Centros de Vanguardia, y la Peregrinación no pudo realizarse hasta 1948; pero, entretanto, se peregrina en espíritu en una y otra zona.

Consecuentemente, la Juventud de Acción Católica, militantes y dirigentes, quedó también escindida en dos zonas, comunicadas entre sí, los de la zona nacional, (Veintitrés Uniones Diocesanas y 18.000 jóvenes), y los de la zona republicana que sufrieron persecución y martirio (Veintiuna Uniones Diocesanas. con 19.000 jóvenes, entre ellas las de mayor empuje de la Obra, el Consejo Superior y casi todos los Consejeros), quedando anulada como Organización, pero Manuel Aparici obra con rapidez y eficiencia y monta todo un nuevo sistema organizado en Burgos.

¹ Está tomado de la Biografía de Manuel Aparici puesta por la Asociación de Peregrinos de la Iglesia en su página Web: <http://www.peregrinosdelaiglesia.org>. Sin embargo, se presenta con otro formato. Además se han suprimido párrafos y se han añadido otros.

² SIGNO, se desconoce la fecha.

³ «Historia de la Juventud de Acción Católica». (Texto mecanografiado sin fecha ni firma, si bien, por su estilo, contenido, etc. puede afirmarse que es de Manuel Aparici, Carpeta 4).

⁴ Copia pública pp. 9814-9832 (en adelante C.P.).

⁵ Como seglar recorrió unos 150.000 kilómetros y otros tantos como sacerdote.

⁶ Rvdo. Don Antonio Santamaría González, testigo en la Causa de Canonización de Manuel Aparici (C.P. pp. 540-579)

En la tarde del 31 de Agosto de 1936 fue –como él mismo dice en su carta de agradecimiento a su Obispo, Don Leopoldo Eijo Garay, con motivo de su ordenación sacerdotal– «a pedir al Padre y Pastor de su alma que se dignara darle luz y consejo sobre lo que pudiera pedirle el Señor en aquellos momentos primeros [...]»⁷.

«[...] De conformidad con la Jerarquía, que tenía depositada toda su confianza en él, se instala en Burgos para reorganizar allí el Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica. La Iglesia se había propuesto mantener la Acción Católica libre de implicaciones políticas [...]»⁸ y Manuel Aparici fue, como siempre «[...] fiel ejecutor de lo que la Iglesia quería hacer del apostolado laical en la Acción Católica [...]»⁹.

«Desde el entonces Cardenal Primado de España, Cardenal Gomá, hasta los sacerdotes de Parroquias rurales, puede afirmarse que todos tenían profunda y merecida confianza en Aparici. No sólo por su ardiente espíritu religioso, sino por su ecuanimidad y serenidad ante las situaciones por las que entonces se pasaba, en las que había que estar alerta [...]»¹⁰.

Pero entretanto, y unos días antes de su llegada a Burgos, «se reunían en esta capital el 4 de Septiembre bajo la Presidencia de Javier Aznar, Vocal de la Permanente del Consejo Superior, los Vocales Archidiecésanos de Zaragoza, Burgos y Valladolid, con el Presidente Diocesano de Barcelona y la adhesión del de Santiago para constituir la Comisión Gestora [«Los elementos integrantes de la Comisión Gestora y de la Unión Diocesana de Burgos son los mismos»¹¹], órgano supremo provisional que cumpliera el cometido del Consejo Superior; es decir, dirigir la vida de la Juventud de Acción Católica en zona nacional, en virtud del acuerdo tomado por el pleno del Consejo Superior en Abril del mismo año¹².

«Pocos días después de esta reunión, el 15 de Septiembre, Manuel Aparici se ponía al frente de la Comisión Gestora [...]»¹³.

«Firme en su propósito de dedicarse totalmente, salvo el tiempo que le exigía su profesión, al cuidado de la Juventud, no resultaba nada fácil cumplirlo por las circunstancias del momento, y ello a pesar de la voluntad de todos para prestarle las ayudas necesarias»¹⁴. «El Sr. Arzobispo le cedió unos locales de su Palacio en los que recibía con su amabilidad característica a los abundantes grupos de jóvenes de la mayor parte de las provincias liberadas que pasan por allí y entre los cuales no faltaban dirigentes de Centros y Uniones Diocesanas; pero el paso y los contactos solían ser breves y muchas veces inesperadamente interrumpidas por las precipitadas salidas para los frentes. A todos animaba y reconfortaba aconsejándoles la más estrecha relación con los Capellanes Castrenses y que no abandonaran la oración colectiva»¹⁵.

«[...] Sus primeros colaboradores en la zona nacional fueron los jóvenes de la Junta Diocesana de Burgos y también los miembros y colaboradores del Consejo Nacional de la Juventud que iban llegando a Burgos o pasando por Burgos.

«Aparici alquiló en Burgos un pequeño local y por allí pasábamos los movilizadas cuando teníamos la suerte de pasar por Burgos [...]»¹⁶.

⁷ En nota manuscrita, sin fecha ni firma, figura el texto de una carta de agradecimiento a su Obispo. ¿La cursó? Conociendo a Manuel Aparici no hay duda de que lo hizo.

⁸ Manuel Vigil y Vázquez, testigo (C.P. pp. 9886-9893).

⁹ Virgilio José López Cid, testigo (C.P. pp. 135-151).

¹⁰ Manuel Vigil y Vázquez, testigo (C.P. pp. 9886-9893).

¹¹ SIGNO de fecha 20 de Noviembre de 1936.

¹² En dicho pleno «se había acordado que si en algún momento las circunstancias políticas o sociales por las que atravesaba España hicieran imposible la comunicación del Consejo Superior con los Diocesanos, los Vocales Archidiecésanos del Consejo Superior asumirían las funciones del Consejo Superior» (Guía de la Iglesia y de la Acción Católica. Año 1943).

¹³ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica. Año 1943 y SIGNO de fecha 20 de Noviembre y 24 de Diciembre de 1939.

¹⁴ Biografía de Manuel Aparici puesta puesta por la Asociación de Peregrinos de la Iglesia en su spágina Web.

¹⁵ Manuel Martínez Pereiro, testigo (C.P. pp. 52-81).

¹⁶ Mons. Maximino Romero de Lema, testigo (9814-9832).

«[...] Entre sus colaboradores más directos de entonces, entre idas y venidas del frente pues estaban movilizados, figuraban Maximino Romero de Lema, Joaquín Ruiz-Giménez, Esteban Fernández Ruiz, Manuel Cossio de las Barcenas, Armando Durán, Manuel Martínez Pereiro [...]»¹⁷. «La Secretaría funciona en “transeúntes”, con los convalecientes que descansaban unos días de sus heridas, o con los que disfrutaban de sus permisos en retaguardia»¹⁸ «ante la absoluta carencia de colaboradores con que se encontraba por estar todos los jóvenes de Acción Católica en el frente»¹⁹. No obstante, «trata de lograr cerca de ciertos mandos militares que alguno de los convalecientes quedara destinado en Burgos, a fin de que le pudiera ayudar en esta tarea de hacer surgir el espíritu apostólico de la Acción Católica en los mismos frentes»²⁰.

«No faltaban, como es lógico, en aquellas circunstancias los contactos del Presidente con el Cardenal Gomá [...]»²¹.

En fecha que se desconoce, se traslada «desde el Palacio Arzobispal donde estaba domiciliada la Junta Diocesana a la Plaza de Santa María, núm. 2, muy cerca de la Catedral. Era un piso amplio, donde además de la sede del Consejo Nacional, había varias habitaciones con camas e instalación eléctrica con potencia suficiente para cocinar. Este “hotel”, que funcionaba como alojamiento para algunos refugiados con pocos medios económicos al menos los primeros días de su llegada a Burgos, era una ayuda material de gran consuelo. Manolo se llevó el secreto de donde sacaba el dinero. De los que pasaron por aquel piso, que fueron muchos, recuerdo, entre otros, a Manuel Vigil, Alberto Ullastres, Alfredo Sánchez Bella, Enrique Friend, Víctor García Hoz, Maximino Romero de Lema, Vicente Puchol [...]»²².

«[...] Dejó en todos una huella indeleble que iba a ser para todos decisiva. Nosotros podemos decir –concluye Joaquín Ruiz-Giménez²³– que somos la generación de Manolo. El tuvo una gracia especial para recogernos y reunirnos a medida en que unos y otros íbamos pasando de la zona republicana a la nacional»²⁴.

Por su edad no fue movilizado

«En esta época, como en los primeros tiempos de la posguerra, no todo fueron rosas para Aparici. (Cuando iba camino de Burgos –anota en su Diario²⁵–: «*El me inspiró vida dura, áspera, mortificada. Ninguno que ha tenido mimos con su carne ha sido santo*»). Y pide al Señor que le haga sabio para poder acertar en el gobierno de los que le han confiado. Sufrió mucho porque algunos interpretaban que debía haber dado ejemplo incorporándose al ejército para combatir a los enemigos de Dios y de la Iglesia (por edad no fue movilizado, según el Arzobispo Maximino Romero de Lema²⁶). El Consiliario de la Juventud, Don Emilio Bellón, se vio obligado en alguna ocasión a tener que defender enérgicamente la persona y la actividad de Aparici, que había sido tan sacrificada y más eficaz de lo que pudiera haber realizado en el frente de combate»²⁷.

¹⁷ Manuel Vigil y Vázquez, testigo (C.P. pp. 9886-9896).

¹⁸ Diario YA de fecha 29 de Agosto de 1964 e Informe de los Peritos Archivistas (C.P. pp. 9504-9608).

¹⁹ Biografía de Manuel Aparici puesta por la Asociación de Peregrinos de la Iglesia en su página Web.

²⁰ Biografía de Manuel Aprici puesta por la Asociación de Peregrinos de la Iglesia en su página Web.

²¹ Manuel Martínez Pereiro, testigo (C.P. pp. 52-81).

²² Biografía de Manuel Aparici puesta por la Asociación de Peregrinos de la Iglesia en su página Web.

²³ «Con motivo de la Peregrinación a Roma en 1950, visitamos a Joaquín Ruiz-Giménez, (era entonces Embajador de España ante la Santa Sede) quien nos manifestó repetidamente que debía su vocación y carrera diplomática a Manuel Aparici» (Rvdo. Don Antonio J. Sanchis Martínez, testigo. C.P. pp. 519-539).

²⁴ SIGNO de fecha 28 de Marzo de 1959.

²⁵ 18 de Enero de 1937.

²⁶ C.P. pp. 9814-9832.

²⁷ Informe de los Peritos Archivistas (C.P. pp. 9504-9638).

Obediente y callado, «soporta la suprema humillación de la retaguardia que le impone el Cardenal Gomá, con la orden estricta del Papa y de la Jerarquía de hacer subsistir la Juventud de Acción Católica»²⁸.

Sin embargo, sentía ansias de correr al frente.

«Hacia falta –dirá un día en la Escuela de Propaganda. Toledo. Año Santosantidad y a esto viene la Acción Católica, aunque en ella tal vez haya que sacrificarse ganas de pasarse a la primera fila para organizar bien la retaguardia»²⁹.

«[...] Entonces cuando os contemplaba partir para el frente –le dice a Joaquín Ruiz-Giménez en carta sin fecha ¿1947?–, con secreta envidia, le pedía al Señor que se dignara tomar mi vida para que se consumiera toda al servicio de esa juventud que le confesaba con su sangre; y entonces también ante el Sagrario y sintiendo en mi alma el estímulo del dolor de nuestros mártires y del gozo de vuestro heroísmo es cuando Él me hizo concebir el Ideal de España y lo Hispánico Vanguardia de Cristiandad [...]»³⁰.

«Hoy –21 de Febrero de 1936 escribe en su Diario– me ha vuelto a morder el alma la vanidad. Sentía ansia de correr al frente, pero era para que no pudieran decir de mí; pero ahora comprendo que mi deber es vivir muriendo en retaguardia, crucificándome ocultamente para proteger a mis hermanos. Cuando la guerra termine ya surgirá un joven que me pueda suceder y del que no puedan decir que no estuvo en el frente. Pero ahora es menester que alguien ore y trabaje por ellos y para ellos. Luego, qué importa lo que digan si tú me ayudas, Señor. Algún día seré ministro tuyo y entonces no habrá obstáculo».

«Me ha hecho ver todo lo que tendría que aceptar si la Patria (rey temporal) me llamara a filas –anota de nuevo el día 10 de Septiembre de 1938–: Vida disciplinada de cuartel. Dos horas de instrucción. Comida militar, rancho. Separarme de los míos. Ir al frente. Centinela dura. Rechazar los ataques, con cansancio o sin él, con hambre y sed o sin ella. Atacar hasta desalojar al enemigo, con toda la impedimenta. Caer herido y sufrir el desgarrón de mi carne y el dolor intenso y el dolor moral de verme lejos de los míos.

«O tal vez como los héroes de Belchite, de Teruel, del Ebro, de Santa María de la Cabeza verme cercado y morir, con toda la angustia de la muerte, antes que entregar un miembro del cuerpo sagrado de España.

«Todo esto lo haría por España y ¿no lo voy a hacer por Cristo Rey?

«Y Él me pide:

«Vida disciplinada, un horario y que me atenga a él. Instrucción: meditación, lectura, Santa Misa, comunión, lectura espiritual, visita al Santísimo; instrucción que endurezca los músculos de mi espíritu para marchar en sus filas.

«Comida sencilla y cama dura. Vida de frente de lucha, de conquista, siempre vigilante y alerta, con centinela cuidadosa sobre mis sentidos y potencias para que no me las arrebatase el enemigo. Y si el enemigo ataca, rechazarle con valor, tenga consolación o no la tenga, estando cansado o descansado.

«Entrar al cuerpo a cuerpo en las almas para desalojar al enemigo de ellas, con la impedimenta que sea, y si rechazar el ataque me supone “arrancarme un ojo o una mano” sufrir con alegría el desgarrón.

«Y resistir hasta la muerte antes que pecar para no entregar un miembro del sagrado Cuerpo de Cristo al enemigo.

«¡Gracias Señor! porque tú, aunque me pides esto, me aseguras siempre el triunfo.

«¡Cómo amontonas tus gracias sobre mí a pesar de haber visto desde toda la eternidad mis iniquidades!

²⁸ Rvdo. Don José Manuel de Córdoba (SIGNO de fecha 5 de Enero de 1965).

²⁹ Informe de los Peritos Archivistas (C.P. pp. 9504-9638).

³⁰ C.P. pp. 1737-1740.

«Tú me has hecho ver también que al recibirte en la Eucaristía te recibo a ti y a tus mártires, y que los has querido unir a ti para venir a mi alma para que sus llagas sean como el altavoz de tu amor, porque toda esa cantidad inmensa de tus llagas, las tuyas y las de tu Cuerpo Místico, me dicen con los labios de sus heridas: Te amo, te amo y tengo sed».

Tres años después aproximadamente, concretamente el 11 de Marzo de 1941, vuelve a anotar:

«Brevemente consideré lo que hubiera hecho si me hubiera llamado España. Aunque, cobarde, hubiera ido. Fue menester que el Cardenal Gomá (q.s.g.h.) me dijera que, no habiendo llamado mi quinta, debía estar en retaguardia para trabajar en la Juventud de Acción Católica, para que pudiera contenerme de ir al frente. Tanto pesaba en mí un puntillo de honra; pues tú sabes bien que lo que me consumía era más bien el no quedarme atrás que el defender con mi vida tus intereses.

«Aún así, tu gracia hizo que viviera austeramente para no ofender la sangre joven que se derramaba en España y aún que orara con más asiduidad para proteger a mis hermanos, mientras les dedicaba todas mis energías y tiempo libre, manteniéndome en Burgos aun con pesar de mi madre distante y perjuicio económico».

Entonces su figura se agiganta

«Y emprende su magnífica y fecunda labor, que ya no abandona en toda la guerra»³¹. «Lleva una intensa vida de piedad, oyendo Misa y comulgando siempre que se lo permite el servicio y supliendo con oración y la presencia de Dios los actos de culto a los que no puede asistir. Debe ser apóstol con su ejemplo y su trato para atraer a sus compañeros hacia el ideal apostólico».

«Trata de reorganizar las fuerzas dispersas. Comunica con las Uniones Diocesanas, pero éstas no dan señales de vida: todos sus miembros están desde el primer día en el frente [...]. Todo el Consejo va al frente»³².

Con su llegada reaparece SIGNO, del que sólo habían salido cuatro números en Madrid antes de comenzar la guerra. Convertido en semanario acentúa el sentido peregrinante y lleva el espíritu cristiano propio de aquella Juventud de Acción Católica. Y logra con su esfuerzo que sea un órgano vital para el espíritu cristiano de los combatientes católicos, de los Centros de Vanguardia y de los Centros y Órganos de la Juventud de Acción Católica que perviven en la zona nacional, aunque esté preferentemente dedicado a los primeros.

Da normas y alientos para proseguir la labor. No cesa en la Obra de Asistencia Católica al Herido y proyecta el Cuerpo de Visitadores, a base de mutilados.

En retaguardia no hay un solo joven de Acción Católica, salvo los que no son útiles para el servicio de las armas. Casi toda la Obra quedó reducida a los aspirantes, que trabajaron de un modo admirable, convirtiéndose en verdaderos jóvenes de Acción Católica. En varias Diócesis se constituyeron grupos de aspirantes propagandistas. La mayoría de los cargos y puestos dirigentes fueron ocupados por estos muchachos de 15 años, a los que se estampilló para ello; es decir, se les concedió la insignia de numerarios por méritos contraídos al servicio de la Juventud y en tiempo de guerra. El heroísmo de estos muchachos fue posible merced al ideal que animaba a la Juventud. Y detrás como siempre, él.

Si en 1936 no hubiera habido Aspirantados en casi todas las Parroquias donde había Centro de Jóvenes, la Obra habría quedado materialmente desecha. Gracias a ellos mantuvo su continuidad. Repetía con frecuencia: «Un centro no muere si hay algún joven dispuesto a morir por el Centro»³³.

³¹ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española. Año 1943 y SIGNO de fecha 20 de Noviembre de 1950 y 24 de Diciembre de 1939.

³² Diario YA de fecha 29 de Agosto de 1964.

³³ Joaquín Zamora Navarro, testigo (C.P. pp. 9894-9895).

Tendrían que pasar, sin embargo, bastantes meses hasta que la Juventud volviera a tomar cuerpo como tal Asociación.

Sin el menor asomo de desánimo «con casi todos los muchachos en el frente, emprendió la difícil labor de localizarlos y agruparlos, siempre que fue posible, en “Centros de Campaña”, donde pudieran reunirse y practicar, lo mejor que se pudiera, muchas veces en la trinchera, la vida de la Juventud de Acción Católica, a lo que respondieron muchos, que no solamente dieron cuenta de su situación y actuaciones, sino que con su ejemplo y propaganda consiguieron nuevos asociados»³⁴.

Pese a todo «La Juventud de Acción Católica, marcha; marchaba siempre; aunque la sede del Consejo Superior y casi todos los Consejeros se hallen en zona republicana; aunque la Comisión Gestora que se ha constituido haya tenido que dispersarse por estar sus miembros movilizados; aunque las Uniones Diocesanas, lo mismo que los Centros, tienen el ciento por ciento de sus directivos en el mismo caso; aunque todo paso que se da ocasiona un déficit, y cada minuto de actividad supone otro tanto de mengua de descanso que necesitan los que en los locales sociales trabajan perseverantes después de haber cumplido sus deberes para con la Patria [...]»³⁵.

«[...] El sol entra a raudales por uno de los balcones. Manuel Aparici [...] a cuyo esfuerzo se debe la obra de la Juventud, inclinado sobre una de las mesas trabaja afanosamente. Cuando le hablo del propósito de mi entrevista se muestra reacio. Su natural modestia le obliga a quitar valor a lo que hace. No quiere que su tarea salga a la superficie y se esfuerza sobresaliendo en medio de esta obra admirable de esfuerzo y generosidad que es la Juventud de Acción Católica. Y se esfuerza en hacer recaer el éxito –que a él sólo corresponde– sobre sus colaboradores. Pero es inútil. Está casi solo. Sus más fieles ayudantes son Esteban Fernández, el infatigable director de SIGNO [...] y Manuel Martínez Pereiro, admirable ministro de las modestas finanzas de la Obra, quien desde hace unos meses sostiene a la Juventud contra la fatalidad inexorable de los números que le crean las pesadillas de los déficit.

»Al ver hoy de nuevo a Manuel Aparici ante mí, recuerdo dos momentos anteriores de él mismo hace ya muchos meses. Uno de ellos fue cuando sus palabras llegaron a través de las ondas de la radio hasta los oídos del que esto escribe [...]. Y el otro cuando [...] descubrió la silueta de Aparici recortándose en la penumbra de la capilla del Cristo en la Catedral burgalesa en actitud de profunda meditación, como si aceptase sobre sí el peso y la responsabilidad de los destinos de la Juventud Católica Española.

»Manuel Aparici tiene dentro de sí –vibrándole gozosamente en las fibras de su propio espíritu– el afán de conquistar el alma de la Juventud española para Cristo. Esta es su obsesión y ésta es la razón de su vida y de su esfuerzo. Jamás como él entre los hombres el verdadero sentido de la fraternidad había llegado a más alto grado.

»Y la entrevista empieza. A mis preguntas –durante todo el transcurso de la charla– él va a contestar con una precisión que es la prueba más evidente de cómo llena su ánimo esta obra ingente de la juventud. Maneja de memoria cifras. Recuerda nombre de jóvenes que murieron como mártires o como héroes. Habla de estas cosas con el cariño con que un padre pudiese recordar hechos o palabras del hijo entrañable [...].

»Quedan las palabras flotando en el ambiente, que yo recojo con el fervor del que oye los últimos ecos de una apartada oración.

»Es ya mediodía y el sol –que entra a raudales por los balcones– ilumina ahora la austera silueta del crucifijo que pende de la pared. Manuel Aparici y yo lo contemplamos en silencio, mirándonos después con un gesto en el que yo descubro la razón última de todos los sacrificios que el Presidente de la Juventud de Acción Católica realiza desde hace muchos meses en el silencio de aquella humilde habitación, que hoy parece como olvidada en un rincón de España»³⁶.

»Durante todo el primer semestre del año 37 la actividad del Consejo Superior o Comisión Gestora residente en Burgos se encaminó a crear los Centros de Apostolado de Vanguardia y a editar hojas [en las que se estimula al rezo del Santo Rosario, al

³⁴ Enrique Montenegro L. Saavedra, testigo (C.P. pp. 9872-9875).

³⁵ SIGNO de fecha 20 de Noviembre de 1936.

³⁶ Pedro de la Mora (SIGNO de finales de ¿1938?).

apostolado del perdón y del sufrimiento y a la visita de los hospitales por jóvenes no movilizados y por los aspirantes mayores] y folletos que mantuvieran e intensificaran el espíritu apostólico y sobrenatural de los jóvenes de Acción Católica en los frentes.

»Pocos días después, en Julio de ese año, por el Presidente Nacional, se dirige a todos los Consejos Diocesanos liberados el anteproyecto de Reglamento de Centros de Apostolado de Vanguardia ³⁷ y de grupos de visitantes de frentes, a base de mutilados de guerra [...], se celebra la Vigilia del Apóstol Santiago en todos los frentes y el Consejo Superior se traslada a la ciudad del Apóstol» ³⁸.

«Aparecieron en fechas sucesivas, 5.000 libros, 148.000 folletos y 195.000 hojas de propaganda, exponente de la actividad **de un Consejo casi unipersonal** [...]. Manuel Aparici publica la primera circular de IDEALES, órgano de la Unión Diocesana de Burgos [...]» ³⁹.

En Febrero de 1937, Año Santo en Compostela, SIGNO publica un llamamiento de Aparici que titula *«Instrucciones a los Movilizados»*, que prologa él mismo. Normas concretas para los jóvenes de Acción Católica que luchan en los frentes. Ya «en la VI Asamblea celebrada en Valencia, en Octubre de 1935, se trató, entre otras cosas, la creación de Secretariados de Ausentes para atender a los jóvenes de Acción Católica militarizados» ⁴⁰. Recordaba a los soldados combatientes que los de enfrente eran hermanos suyos, y que era necesario orar también por ellos. Está en su espiritualidad el amor a los enemigos y el espíritu de reconciliación.

«El Movimiento actual –escribe en el Prólogo– es una Obra de Dios y es menester que no pase sin frutos. Todo joven de Acción Católica, cualquiera que sea el lugar o unidad (militar) en que esté encuadrado, no debe olvidar que es un joven consagrado al servicio de la Iglesia, como apóstol de almas. A los heridos: que vuestro dolor sea redentor, ofrece a Cristo tus sufrimientos, tan duros, continuos y ocultos. Y ofrece al Padre por Jesucristo ese tesoro por la salvación de las almas, también por los que luchan contra vosotros, hermanos vuestros».

Este fue el lema que tuvo durante toda la guerra: *«Pensad que las personas contra las que tiráis son hermanos vuestros [...]».*

Apostolado del sufrimiento

«¡Jóvenes de Acción Católica que lucháis por España! ¡Los que sufrís en la trinchera, los que derramáis vuestra sangre en el combate, los que padecéis las incomodidades de la guerra, los que yacéis en el lecho del dolor de los hospitales, todos los que os sacrificáis en estos momentos por la Patria!

»Soldados de la Cruz.

»La Juventud de Acción Católica os felicita porque habéis entregado para la causa de Dios y de España vuestra sangre y vuestra vida. Pero aún tenéis tesoros inagotables que podéis ofrecer, y la Juventud de Acción Católica os los va a pedir. Esos tesoros son vuestros sufrimientos. Las incomodidades, los sufrimientos todos: he ahí un gran tesoro que desconocíais y que viene a pedir la Juventud para Cristo. Para la Patria deis la sangre y la vida. Para Jesucristo debéis dar vuestros sufrimientos.

³⁷ Sin embargo, en «Etapas de un Peregrinar. Frutos del Espíritu. Sebastián Gayá Riera», Mons. Saiz Meneses en el Prólogo escribe: «[...] Durante la guerra civil [...] [Don Sebastián] creó seis Centros Castrenses de Acción Católica, elaborando el Reglamento por el que se rigieron dichos centros en toda España [...]».

³⁸ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española, Año 1943.

³⁹ SIGNO de fecha 24 de Diciembre de 1939.

⁴⁰ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española, Año 1943.

»Tesoro escondido.

»¡Qué tesoro más inmenso si todos los jóvenes católicos que luchan en los frentes o están heridos en los hospitales ofrecen a Jesucristo sus sufrimientos tan duros, tan continuos, tan ocultos a veces!

»Por España y por las almas.

»Y os pedimos que ofrezcáis ese tesoro a Jesucristo para conseguir del eterno Padre la redención religiosa de España, la salvación de las almas de todos los que luchan, hasta las almas de los que luchan contra nosotros, hermanos nuestros, descarriados, sí, pero por eso mismo más dignos de compasión, para los que debemos pedir a Dios la conversión, siquiera el arrepentimiento de la contrición en los últimos instantes.

»Dolor que redime.

»El dolor es redentor. Cristo no nos redimió sino con el dolor. Él ha querido que sus apóstoles rediman al mundo de la misma manera que Él le redimió: con el dolor. No desperdiciéis, pues, jóvenes de Acción Católica, apóstoles modernos de Jesucristo, el poder redentor de vuestros sufrimientos. Por la transfusión de méritos de unos cristianos a otros, según el dogma de la Comunión de los Santos, vuestros dolores y sufrimientos irán a vivificar almas muertas que sólo por vosotros podrán salvarse. ¡Qué satisfacción la vuestra si después de la campaña podéis presentar en vuestra lista de méritos el haber salvado a España y el haber salvado muchas almas! El joven de Acción Católica debe ser siempre apóstol, sedlo ahora por la crucifixión de vuestro cuerpo.

»El dolor es un valor.

»Tenéis que sufrir. No sufráis en balde: aprovechad vuestros sufrimientos. No desperdiciéis esos medios de salvar a España ante Dios, de una manera tal vez más eficaz que con vuestro fusil. No desaprovechéis esos magníficos medios de conseguir salvar las almas de vuestros hermanos.

»Sufrir por las almas.

»El dolor por las almas es un consuelo. Es dulce sufrir cuando se sufre sabiendo que se está haciendo bien a un hermano. Es dulce la Cruz cuando se lleva por Dios. Así el sufrimiento no es la desgracia que desespera, sino la gracia que nos hace apóstoles desde el lecho desde la trinchera.

»El holocausto de nuestra juventud.

»¡Jóvenes de Acción Católica que lucháis en los frentes o sufrís en los hospitales! Comencemos desde hoy una gran Cruzada de sufrimientos por las almas. Todas las mañanas ofreced al Eterno Padre, en unión de los sufrimientos de Jesucristo crucificado, todos vuestros dolores, privaciones, heridas, sufrimientos, hasta vuestra muerte, si os llegara ese trance, para pedirle la salvación de las almas, las de nuestros amigos y las de nuestros enemigos. Repetid esa oblación en los momentos de mayor dolor durante el día, para que sin cesar suba al Señor el holocausto de la Juventud Española de Acción Católica.

»En las jornadas angustiosas de la trinchera, de los insomnios penosos de la noche, en las horas grises y pesadas del hospital, en el quirófano de operaciones, en los momentos dolorosos en que la metralla rompa vuestra carne, siempre que sufráis, acordaos de Cristo crucificado y ofrecedle vuestros dolores.

»¡Joven de Acción Católica! Muchas almas esperan quien las salve. Tus dolores ofrecidos a Dios podrían conseguirle el perdón. Esas almas son el valor de tus sufrimientos»⁴¹.

El Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica publicó además este año entre otras publicaciones, las siguientes: «*Hacia Santiago*» («Espíritu que ha de animar a los jóvenes, que hoy en las trincheras, mañana en la paz, quieren una España grande para Dios»); «*Hacia el Centro Parroquial*» («Normas prácticas para la constitución de un Centro Parroquial de J. de A.C.») y «*Caridad Cristiana*» («Sobre las visitas a los heridos en los hospitales, en quienes hemos de ver a Cristo nuevamente padeciendo»).

En preparación estaban estas otras: «*Cristo en las trincheras*» («Pensamientos para levantar el espíritu religioso y patriótico de los soldados») «*Centros de Vanguardia y Visita de Frentes*» («Normas para la organización de Centros de Juventud en los Frentes, como auxiliares del clero castrense») y «*Alerta, Retaguardia*» («Unión de sacrificio y de trabajo con el frente»).

En el apartado de HOJAS destacan: «*Apostolado del sufrimiento*» («Enseña a aprovechar el valor del sufrimiento y pide a los jóvenes que lo ofrezcan por la salvación de las almas y la redención religiosa de España») y «*Perdón*» («Exhorta a pedir el perdón de los enemigos y lleva una oración indulgenciada por el Emmo. Cardenal primado y el Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos, que facilita la petición»).

Su «mística» se puede apreciar en el folleto «*Epistolario del Frente. Espíritu de los soldados de Cristo y de España*», publicado también en Burgos por el Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica en dicho año con la aprobación del Arzobispado de Burgos, y Prólogo de Manuel Aparici, Presidente Nacional, Festividad de la Degollación de San Juan Bautista.

«A la España que sufre y que lucha, que trabaja y que ora –escribe Manuel Aparici– [...]».

»De sus páginas surge la voz de la juventud española [...]. Escritas desde el frente o desde el hospital reflejan los deseos, las aspiraciones más íntimas de sus almas [...].

»El afán es el mismo: Realizar el deseo del Vicario de Cristo: «Una Cristiandad en que todos los miembros vigilen sobre sí mismos; que desechen toda tendencia a lo puramente exterior y mundano; que se atenga seriamente a los preceptos de Dios y de la Iglesia, y se mantenga, por consiguiente, en el amor de Dios y en la solícita caridad para con el prójimo, y sea el ejemplo y guía para el mundo profundamente enfermo» [...].

»La Hispanidad, más que realidad de razas, es realidad de fe. Una misma vocación nos une. Cuando la Madre decida ser la primera en el Servicio de Dios, sus veinte Hijas se le irán tras ella y la Hispanidad será un hecho [...].

»Estas cartas que publicamos, breve exponente del pensar, el querer y el sentir de los soldados [...], lo proclaman⁴².

»Las publicamos sin firma, porque todos tienen, como miembros de una misma familia, idéntico apellido: Jóvenes Españoles de Acción Católica [...].

»Y en el Año Santo de Compostela [...] todos hacen con su Presidente su solemne promesa [...].

»¡Oh, tú, que eres nuestra Madre desde los días de nuestra infancia primera, nuestra fortaleza en la vida, nuestra alegría en la muerte; que la lengua se nos pegue al paladar si, cediendo a terrenas lisonjas o amenazas, llegamos a traicionar nuestro voto bautismal! ... ».

«La persecución –medita en voz alta Aparici– ha sido siempre fecunda para la causa de la Iglesia. Nosotros hemos tenido también un triunfo en medio de tantos mártires: el de que no haya habido ni una sola apostasía»⁴³.

⁴¹ Con licencia eclesiástica. Editado por la Juventud de Acción Católica Imprenta Aldecoa-Burgos.

Aunque el testigo no cita el nombre del autor, texto, estilo, etc. son típicos de Manuel Aparici.

⁴² «Todas las cartas que se publican –dice el folleto son reproducción exacta, sin retoques, de las originales que el Consejo guarda, como documentos inapreciables, en su archivo».

«Desde entonces [desde la fundación de la Obra], ¡cuánta gloria y cuánta sangre para nuestra Obra! El mundo giró mil veces, pero aquellos hermanos nuestros permanecieron en el mismo sitio, como si nada cambiase, porque llevaban dentro el principio de la Inmutabilidad.

»Luego, tras una historia densa –historia de España, historia de la Acción Católica Española– llegó el Año Jubilar, que hemos podido celebrar con paz gracias precisamente a aquellos hermanos que fueron incapaces de sentir el temor [...]. Y por eso mismo nuestro Año Jubilar ha tenido certeza de tedéum y gozo de aleluya. Porque millares de sacerdotes y religiosos, de hermanos nuestros de la Juventud, ignoraron lo que era la palabra “apostasía” [...]

«[...] Repetía mucho la frase del Señor, cuando manifestaba su pena por la muchedumbre que le seguía sin comer y que andaba como ovejas sin pastor, en un momento en que, con motivo de la guerra, una parte considerable de la juventud se encontraba en los cuarteles y en las cárceles. Para atenderlos tuvo especialísimo interés en organizar y desarrollar el Apostolado Castrense y el trabajo en las prisiones [...] como fueron bautizos de adultos, apadrinados por los Coroneles de los Regimientos; y caso similares sucedieron en las cárceles»⁴⁵.

Una ocasión muy propicia para su labor fue la de los Cursillos para la Formación de Oficiales Provisionales, valiéndose sobre todo de la colaboración de los cursillistas que pertenecían a la Juventud de Acción Católica. De allí nacieron los famosos Centros de Vanguardia, con los que Manuel Aparici mantenía una intensa relación, personal y epistolar, sirviéndose también de SIGNO y de otras publicaciones varias, algunas ya citadas, para mantener e intensificar el espíritu apostólico y sobrenatural de los jóvenes de Acción Católica en los frentes de combate.

«El ir y venir de los soldados por Burgos, a donde acudían en cuanto les era posible, era beneficioso para la consolidación y crecimiento de los Centros de Vanguardia, sustitutos en aquellas circunstancias de los Centros Parroquiales, dada la movilización de los jóvenes. Los Centros de Vanguardia eran de vanguardia de apostolado juvenil de adelantados de peregrinos [...]. Como tales no dependían del mando militar ni tampoco de unidades de clara finalidad política. Aparici y los suyos, fuertemente respaldados por la Jerarquía de la Iglesia, mantuvieron el apostolado juvenil en tan difíciles condiciones libre de confusionismos de cualquier orden [...].

»Aparici promovía una intensa relación con los Centros de Vanguardia para lo que se valió también de SIGNO convertido en periódico de los Centros de Vanguardia, al cual se unían publicaciones varias con textos para el apostolado en el frente, para el funcionamiento de sus Centros»⁴⁶.

Dependían directamente del Consejo Superior el cual estaba en contacto permanente con el Cardenal Primado.

«En relación con la atención espiritual a quienes se encontraban en el frente o en los hospitales para fortalecer su vida de gracia [...] no faltaban publicaciones no periódicas como los folletos *“Epistolario del Frente. Espíritu de los soldados de Cristo y de España”*, selección de cartas con una breve presentación de Manuel Aparici; *“Milicia de Cristo”* (Centros de Vanguardia) que, tras una frase de Pío XI en su discurso a los españoles el 14 de Septiembre de 1936, aplica el espíritu y organización de la Juventud de Acción Católica a los Centros que se crean en frentes y hospitales; y *“Cristo en las Trincheras”* del jesuita Karl Stähli, colección de meditaciones sobre textos evangélicos, que inician cada uno de los breves capítulos que contemplan los momentos vividos tanto en las líneas de fuego como en los hospitales y aun cuando se

⁴³ De la entrevista que le hizo Pedro de la Mora (SIGNO de finales de ¿1938?).

⁴⁴ SIGNO de fecha de 6 de Mayo de 1950.

⁴⁵ José Luis López Mosteiro, testigo (C.P. pp. 406-420).

⁴⁶ Manuel Vigil y Vázquez, testigo (Su escrito de fecha 15 de Julio de 1994).

alcance la paz, después de la victoria»⁴⁷. Son pensamientos para levantar el espíritu religioso y patriótico de los soldados.

Del espíritu que animaba a esos jóvenes lo tenemos en el siguiente testimonio:

Antonio Santamaría llega a Vitoria el 26 de Octubre de 1937 con su Unidad procedente del frente de Asturias donde descansaban mientras se reorganizaban las fuerzas. Aprovecha esos días para invitar a sus compañeros del Centro de Vanguardia a participar en una tanda de Ejercicios Espirituales internos, de una semana de duración.

Escribe a Aparici dándole cuenta de sus intenciones, y éste le pone en contacto con Don Andrés de Soloaga, Director de la Caja de Ahorros de Vitoria [...]. Por medio de este señor consigue que les reciban en el Hospital «Fundación Molinuevo»; con el rebaje del rancho paga la pensión de todos y le sobran 21 pts. que encarga a Riera, uno de los ejercitantes, entregue en el Consejo como donativo.

Asistieron cerca de 30 soldados (los militantes de Acción Católica son: Burgos 5; Navarra 7; Valencia 2; Santander 5; Galicia 2; Palencia 2; Guipúzcoa 3; Cataluña 2) dirigidos por el P. Andrés Aristegui, S.J., que finalizan con una solemne Misa. El Rvdo. Administrador Apostólico de Vitoria, Mons. Lauzurica, al enterarse de ello, se brindó espontáneamente a celebrar la Santa Misa y distribuir la comunión a estos jóvenes ejemplares. Es ayudado por los Rvdos. Señores Onraitia y Landáburu, Capellanes del Hospital de Sangre y de la Casa.

También asiste el Capellán Mayor del Ejército, Don Pedro Buesa, y la Comunidad de Hijas de Santa Ana, personal facultativo, el Director Dr. Don Felipe Elizagarte, la Delegada Provincial de Asistencia a Frentes y Hospitales, señorita María Cruz Guinea; representantes de la Acción Católica masculina de Álava, Don Andrés de Soloaga y Don Luis María Uriarte y Lebario. Y como no, Manuel Aparici.

Mons. Lauzurica dice en su plática, entre otras cosas, que ellos han de ser la levadura de la nueva España, que conquista los espíritus y las almas para Cristo. El Gobernador Civil, señor Esparza, por medio de una de sus hijas, envía un obsequio de tabaco a los soldados ejercitantes y a los heridos hospitalizados.

«Algún día habrá que escribir despacio esas memorias colectivas⁴⁸, de las cuales un capítulo muy especial serán los Centros de Vanguardia [...]. Llevan un nombre en su raíz: el de Manuel Aparici [...]», asegura Joaquín Ruiz-Giménez⁴⁹.

«Él –afirma el Rvdo. Don Mariano Barriocanal– fue el creador de los Centros de Acción Católica de Vanguardia con los que mantuvo en los jóvenes que luchaban en el frente el auténtico espíritu de Cruzada, espíritu que llevó a no pocos jóvenes al heroísmo y a los demás les conservó en la vida de piedad y la fidelidad a las costumbres cristianas, proveyendo de rosarios, escapularios y medallas a los soldados y a los jefes, con lo que los unos y los otros manifestaban cual era el sentido de sus luchas y sacrificios»⁵⁰.

«Eran su creación más personal y fecunda y únicos en el mundo, que habrían de realizar una gran labor apostólica, sustitutos en aquellas circunstancias de los Centros Parroquiales, dada la movilización de los jóvenes. Eran de vanguardia de apostolado juvenil, de adelantado de peregrinos [...]»⁵¹.

«Del período de la Guerra Civil y la actividad de Don Manuel durante la misma, tengo noticias por mi primo Alfonso Lodo Donoso-Cortés –declara José María Castán

⁴⁷ Manuel Martínez Pereiro, testigo (C.P. pp. 52-81).

⁴⁸ «A finales de Marzo de 1939 hice una recopilación de las actividades desarrolladas durante la guerra por los Centros de Vanguardia; eran testimonios directos, cartas escritas desde el mismo frente. El Consejo perdió una copia y los originales. Manolo dejó una segunda copia a unos hispanoamericanos, que no recuperó, y con la tercera copia me quedé yo; desgraciadamente también desapareció» (Antonio Santamaría González entonces seglar, combatiente y más tarde sacerdote y testigo. Su carta a Manuel Aparici de fecha 28 de Noviembre de 1989).

⁴⁹ SIGNO de fecha 28 de Marzo de 1959.

⁵⁰ C.P. pp. 9844-9845.

⁵¹ Biografía de Manuel Aparici puesta por la Asociación de Peregrinos de la Iglesia en su página Web.

Vázquez-, que fue colaborador suyo en el Consejo Superior y en esta clase de actividades. A través de él he conocido la gran actuación del Siervo de Dios en orden a la constitución de Centros de Juventud de Acción Católica, tanto en los frentes como en toda la zona llamada nacional [...]»⁵².

«Que él fundó durante la guerra para los jóvenes que estaban en las trincheras», dice Juan Candela Martínez⁵³. «A los que bastantes veces, en Ejercicios y Cursillos de diverso tipo, he aludido como creación de Manolo» declara el M.I. Rvdo. Don Felipe Tejederas Porras⁵⁴. «[...] La escuela –le decía Mateo a Manuel Aparici– está regida por una maestra, oficialmente catequista [...] la cual está dirigida, a su vez, por un joven sacerdote, unos 43 años, de la Diócesis de Vitoria, que se llama Aurelio Ortiz de Zárate, y que [...] en su grupo de artillería aconsejaba a uno de los Centros de Vanguardia por ti fundados»⁵⁵.

No cabe duda de que constituyeron una peculiaridad apostólica apropiada a aquellos tiempos y circunstancias. Se trataba de que los jóvenes de Acción Católica movilizadas, además de cumplir con sus deberes militares, colaborasen con los Capellanes Castrenses en su función religiosa [...]»⁵⁶.

«Con ellos mantuvo en los jóvenes que luchaban en el frente el auténtico espíritu de Cruzada –afirma el Rvdo. Don Mariano Barriocanal⁵⁷–, espíritu que llevó a no pocos jóvenes al heroísmo y a los demás les conservó en la vida de piedad y la fidelidad a las costumbres cristianas, con lo que los unos y los otros manifestaban cual era el sentido de sus luchas y sacrificios».

Manuel Vigil y Vázquez recuerda «aquellos inolvidables años vividos al lado de Manuel Aparici, nuestro Manolo Aparici», y afirma en su testimonio: «Nosotros teníamos un sentido de Cruzada [...] era el de Manuel Aparici, de sed de almas para Cristo. Sostener esto en aquellas circunstancias tanto a un lado como a otro del frente era arduo [...]. Los Centros de Vanguardia intentaban dar en el frente el verdadero sentido de la Cruzada. Pero eran inevitables los condicionamientos patrióticos, muy sentidos por muchos de nuestros jóvenes, de lo que se originaba el peligro de confusión [...]. Para mí Manuel Aparici era un ejemplo de entrega al Señor ante el que nadie con deseo de apostolado podía ser insensible dentro de la capacidad de cada cual»⁵⁸.

Aconsejaba se formase parte de los mismos y que todos los jóvenes de Acción Católica tenían que fundar un Centro de Vanguardia en la unidad en que estuviesen⁵⁹; les decía lo que necesitaban para formar un Centro. En primer lugar, ponerse en contacto con el Capellán a quien le debían exponer todos sus deseos y mantenerse muy unidos con él, etc.); les mandaba las normas y modelo de acta para su fundación en el que se figuraban los fines de todo Centro de Vanguardia, extracto del proyecto de Centros y en algunos casos el Reglamento de algún Centro.

Les pedía que, al principio, no mostrasen mucho entusiasmo proselitista sino más bien que procurasen que alrededor suyo se viviera una vida verdaderamente cristiana, que la blasfemia, si es que existía, se desterrase, que los sacramentos se frecuentasen. Si conseguís esto, después poco a poco, ellos mismos serán los que pidan ingresar en el Centro al enterarse que allí es donde se vive un cristianismo

⁵² C.P. pp. 255-268.

⁵³ C.P. pp. 628-642.

⁵⁴ C.P. pp. 330-339.

⁵⁵ Su carta de fecha 24 de Abril de 1955.

⁵⁶ Biografía de Manuel Aparici puesta por la Asociación de Peregrinos de la Iglesia en su página Web.

⁵⁷ C.P. pp. 9886-9893.

⁵⁸ C.P. pp. 9886-9893.

⁵⁹ Felipe González Sánchez, testigo. Quien añade: «Accediendo a los deseos de Manuel Aparici, organicé en mi unidad el correspondiente Centro de Apostolado de Vanguardia, y actuamos tanto directamente con los soldados a mis órdenes, como indirectamente con los que estaban al otro lado de las trincheras por medio de megáfonos durante la noche: tuvo tanto éxito que nuestro Comandante iba todas las noches a escucharlos» (C.P. pp. 283-300).

integral y en donde se encuentran a los muchachos más conscientes de su misión de Cruzados de la Nueva España. Les decía que él les ayudaría con sus pobres oraciones y con sus sacrificios.

Les pedía también que, al constituirse el Centro, le indicasen quien había quedado de Presidente y si funcionaba con normalidad; que le enviasen una lista de todos los socios que pertenecían a él indicando los años y cargo que han desempeñado antes en la Juventud o si eran nuevos en la Obra, pues todos estos datos eran de sumo interés para el Secretariado de Frentes.

«Estos Centros surgieron en todos los frentes, en todas las armas y cuerpos de ejército donde se extendió el apostolado juvenil con estilo heroico de cruzada, gracias al espíritu que supo alentarles Manuel Aparici. Dieron espíritu sobrenatural a la lucha y mantuvieron el ideal de la Peregrinación a Santiago en los combatientes. El compromiso de Cruzados era: “Si vivo, no dejaré en este empeño; si muero, encargo a los jóvenes de Acción Católica y a todos los combatientes que recojan mi sangre y la hagan fecunda”»⁶⁰

«De más de 200 Centros a finales de 1937, se pasó a 400 a últimos de 1938. A la terminación de la guerra (1 de Abril de 1939) su número se elevaba 456 desde la Legión a los Hospitales, pasando por la Aviación y los buques de Escuadra⁶¹ [...]. Sirvieron para la reconstrucción de los Centros Parroquiales de la Juventud; y otros muchos jóvenes de Acción Católica, es necesario tenerlo en cuenta, hicieron apostolado en primera línea, sin conseguir formar el Centro de Vanguardia»⁶².

«[...] La Juventud de Acción Católica tenía en el frente 400 Centros. Ello supone – le dice Manuel Aparici al entrevistador– el tener organizados dentro de los cuadros de la Juventud a más de 25.000 combatientes. El total de jóvenes y de aspirantes es solamente en el territorio de la España nacional de 65.000. De hecho todos los demás están en el frente, sin una sola excepción. Pero lo que ocurre es que no todos nuestros muchachos han conseguido organizarse allí y fundar nuevos Centros de Vanguardia. En retaguardia no hay un sólo joven de Acción Católica, salvo los que no son útiles para el servicio de las armas [...]»⁶³.

«Nuestros Centros de Vanguardia han trabajado para conseguir que ningún combatiente de la zona nacional muriera en pecado mortal, han reavivado el espíritu de nuestros afiliados y, además, han conseguido la incorporación a nuestra Obra de 9.000 jóvenes que pueden ser utilizados para la reconstrucción de nuestros Centros de Juventud»⁶⁴.

Sin embargo, hay algo más que el número. Hay espíritu. Si éste se pudiera calcular nos daría cantidades enormes. Tendríamos que acogernos a la incógnita matemática “tiende a infinito”. Sacrificios ocultos, ansias de lo mejor, de escalar cumbres excepcionales.

«Tanta era la admiración de los católicos de Argentina por la vitalidad de la Juventud de Acción Católica Española y por sus Centros de Vanguardia, que la revista de Buenos Aires HEROICA, en su editorial titulado: “Hablemos de España”, dice entre otras cosas: “La Acción Católica ... ¡Cuánto se ha adelantado en pocos meses! ...

»Si vierais de conjunto la obra de la Juventud de Acción Católica sentiríais como yo estremecer vuestro corazón con la impresión de vértigo que producen las obras de Dios [...].

⁶⁰ «Historia de la Juventud de Acción Católica». (Texto mecanografiado sin fecha ni firma, si bien, por su estilo, contenido, etc. puede afirmarse que es de Manuel Aparici, Carpeta 4).

⁶¹ «Historia de la Juventud de Acción Católica». (Texto mecanografiado sin fecha ni firma, si bien, por su estilo, contenido, etc. puede afirmarse que es de Manuel Aparici, Carpeta 4) y Diario YA, periódico de tirada nacional, de fecha 29 de Agosto de 1964.

⁶² Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española. Año 1943 y SIGNO de fecha 24 de Diciembre de 1939.

⁶³ De la entrevista hecha a Manuel Aparici por Pedro de la Mora. (SIGNO de finales de ¿1938?)

⁶⁴ SIGNO de fecha 24 de Diciembre de 1939.

»Resume a continuación la actividad de nuestros Centros de Vanguardia y añade: ¡Y qué Centros! ¿Cuándo se ha visto en el mundo ejemplos semejantes? Hacia la Madre Patria, que nuevamente nos ilumina y alienta, los jóvenes de América volvemos hoy los ojos conmovidos: ¡No olvidemos sus héroes y sus ejemplos!»⁶⁵.

Por otro lado, «la gran escritora norteamericana, Jane Anderson, que estuvo a punto de ser fusilada en Madrid, y que, de vuelta a su Patria, fue un ardiente propagandista, visitó a Manuel Aparici en Burgos en Diciembre de 1938 acompañada de su esposo, Sr. Cienfuegos, quien le expuso la labor que realizan los Centros de Vanguardia y los hechos más sobresalientes realizados por los jóvenes de Acción Católica. Se mostró admirada del espíritu de nuestros jóvenes. Especialmente la labor de los Centros de Vanguardia mereció elogios suyos [...]. Es necesario –dijo– que los Estados Unidos conozcan vuestra obra y entregó a Manuel Aparici 200 medallas de la Virgen del Milagro, de Filadelfia, que es la imagen más venerada en Norteamérica, para que las hiciera llegar a los jóvenes de Acción Católica»⁶⁶.

«Recorría los Centros de Vanguardia y de retaguardia para evitar que la cruel ocupación de las armas apagara el espíritu apostólico de “sus militantes”»⁶⁷, «inculcando la caridad en esos momentos de dolor, tragedia y lucha»⁶⁸ y pidiéndoles que «lo que sufrieran lo ofrecieran por el bien de las almas, incluso por los hermanos que luchaban enfrente»⁶⁹. Repartía SIGNO en primera línea, trataba personal y apostólicamente en las trincheras con los combatientes como preparación en las vísperas de las batallas»⁷⁰. Además fundaba Centros tanto en los frentes como en la llamada zona nacional.

«Con este motivo hubo de desplegar actividades que en no pocas ocasiones le supusieron peligros y sacrificios [...]»⁷¹. Y ello «en el afán de hacerlos cada vez mejores y ganarlos para Cristo. Y de un modo muy especial en la dedicación a los jóvenes en los frentes de batalla y heridos en los hospitales»⁷².

«Visitaba también todas las Diócesis que se encontraban en la llamada zona nacional»⁷³ así como los Consejos Diocesanos liberados. José Luis López Mosteiro, a este respecto, va más allá. Declara que: «visitaba los Centros de los Jóvenes por toda España, durante la Guerra Civil, y venía a La Coruña con frecuencia [...]. Celebraba reuniones interparroquiales rotativas procurando reunirnos cada vez en una Parroquia, en donde se hacía la convivencia, la revisión de vida (ya entonces), y la Eucaristía. Después quedábamos con él, todavía mucho tiempo, escuchándole, preguntándole, gozando de su presencia. Era conocido en La Coruña nuestro paseo por el Cantón Grande sobre las diez de la noche, rodeados de Manuel Aparici, empujándonos para estar más cerca de él [...]. Nos hablaba, como Jesús hablaba con sus discípulos [...]. Su presencia entre nosotros era carismática. Escucharle era el goce del corazón. El alma se serenaba estando con él. Con la ligera aspiración de sus palabras, modo de hablar característico de Manolo, nos embecía de Cristo».

Antonio Santamaría nos habla también de una visita de Manuel Aparici a Zaragoza, a la que tuvo que ir por razones militares, y cómo aprovechaba el tiempo para estar con sus jóvenes que por diversas causas tenían que permanecer algún tiempo en la Ciudad. Zaragoza era paso obligado para las fuerzas que operaban en los diversos frentes próximos; era centro de intendencia y también de diversos hospitales, donde algunos de nuestros jóvenes permanecieron semanas y meses.

⁶⁵ De fecha 12 de Diciembre de 1937.

⁶⁶ SIGNO de fecha 18 de Diciembre de 1938.

⁶⁷ Rvdo. Don Miguel Benzo, Consiliario de la Junta Nacional (ECCLESIA de fecha 5 de Septiembre de 1964).

⁶⁸ José Luis López Mosteiro, testigo (C.P. pp. 406-420).

⁶⁹ Carlos Rey Aparicio, testigo (C.P. pp. 432-445).

⁷⁰ Ana María Rivera Ramírez, testigo (C.P. pp. 691-700).

⁷¹ Rvdo. Don Mariano Barriocanal, testigo C.P. pp. 9844-9845).

⁷² Manuel Martínez Pereiro, testigo (C.P. pp. 52-81).

⁷³ Carlos Rey Aparicio, testigo (C.P. pp. 432-445).

«Su oratoria era una llamarada que iba prendiendo hogueras por toda la geografía de España. Sólo Dios conoce el número de quienes en sus palabras encontraron el camino de una vida de ejemplaridad seglar o de vocación sacerdotal»⁷⁴. Ya en 1935, a Mons. Jesús Espinosa Rodríguez «le llamó poderosamente la atención por su palabra ardiente y decidida en la defensa de los intereses del Reino de Cristo»⁷⁵.

⁷⁴ Rvdo. Don Miguel Benzo, Consiliario de la Junta Nacional (ECCLESIA de fecha 5 de Septiembre de 1964).

⁷⁵ C.P. pp. 9839-9843.

Por otra parte, «[...] había de atender a la abundante correspondencia que recibía de los jóvenes soldados del frente y de la que se servía él para alimentar y sostener en ellos el ideal cristiano de la lucha y ofrecer a Dios los sacrificios, aún el de la muerte, por el triunfo de la causa de Dios y de la Iglesia; y todo ello sin odios ni rencores para el enemigo, al que había que liberar como a un hermano de sus errores y extravíos [...].

»El inspirador y animador de este espíritu cristiano, que animó a muchos soldados [...], fue Don Manuel Aparici que tenía un alma de auténtico apóstol de Cristo, que se entregó sin reservas, sin regatear esfuerzos ni sacrificios al apostolado de la juventud»⁷⁶.

«Raro era el día –escribe SIGNO⁷⁷– que sobre su mesa de despacho no llegaba una carta anunciándole con trompetas de plata la constitución de un nuevo Centro de Vanguardia».

«La mayoría eran contestaciones a las que recibía del frente dándole cuenta de su vida espiritual en campaña; y también de sus actividades apostólicas; cosas sencillas pero llenas de vida: rezo del rosario, comentarios a los artículos de SIGNO, ayudar a la Santa Misa los días festivos cuando teníamos “Pater” y se podía celebrar por razones de guerra, en más de una ocasión con peligro de ser batidos por la artillería enemiga, y más aún por la aviación.

»Recuerdo con emoción el día de la Inmaculada; adornamos el altar con flores silvestres colocadas en botes de carne o de alubias que habíamos comido el día anterior; asistían todos los libres de servicio. Estos actos religiosos contribuían a dar un tono de fiesta pocos días posibles, creando entre todos auténtica amistad material y espiritual»⁷⁸.

«Hay algo que nos interesa mucho y nos emociona un poco –le dice un Centro de vanguardia–. Sufrimos sin remedio y sin hacer práctico nuestros sufrimientos, que es una fuerza espiritual, un torrente parado, un caudal muerto. Hay una hermosa oración [...] y se nos propone rezarla todos los días. En ella se ofrece a Cristo clavado, el sufrimiento y el dolor, las heridas y el sueño, la incomodidad y los piojos. Se ofrece por los enemigos, por nosotros, por salvar almas, por reparar a Cristo y redimir a quienes luchan ciegamente contra Dios. Es hermoso»⁷⁹.

Eran cartas extensas y llenas de consejos espirituales, animando siempre a muy jóvenes, que son su gozo y su corona. De ellas sólo recogemos tres.

Con fecha 9 de Noviembre de 1937 le decía a Lisardo Álvarez Luzaga:

«Querido hermano de apostolado:

»Tengo ante la vista la carta que has dirigido al Secretariado General de Frentes por la que veo el entusiasmo enorme que tenéis por la Acción Católica y cómo os sentís de apóstoles a lo San Pablo, teniendo como ideal el fundar, a donde quiera que vayáis, un nuevo Centro de Vanguardia como el apóstol fundaba una Iglesia en cualquier parte en donde pasase. Al veros con este entusiasmo he querido contestaros yo mismo y robando un poco de tiempo a mis ocupaciones lo he encontrado para dedicároslo a vosotros, que sois mi gozo y mi corona y con los que me siento íntimamente unido en espíritu. Hace unos momentos, antes de ponerme a contestaros, ha venido un joven a mi despacho y habiéndome preguntado que cuales eran las actividades de la Juventud en los frentes y que espíritu reinaba entre nuestros muchachos, he leído vuestra carta. Se ha quedado

⁷⁶ Rvdo. Don Mariano Barriocanal, testigo (C.P. pp. 9844-9845).

Manuel Aparici estaba hospedado en uno de los pisos donde él vivía. Además subía a comer en la misma mesa en que lo hacía él. Conversaban sobre temas de apostolado. Era entonces Presidente Nacional de la Juventud de Acción Católica y él Consiliario de la Federación de Estudiantes Católicos.

⁷⁷ De fecha 12 de Diciembre de 1937.

⁷⁸ Antonio Santamaría González entonces seglar, combatiente y más tarde sacerdote y testigo y biografía de Manuel Aparici puesta por la Asociación de Peregrinos de la Iglesia en su página Web.

⁷⁹ Rvdo. Don Antonio Santamaría González, testigo (C.P. pp. 519-539).

admirado al ver las ansias de apostolado que mostráis. Como ves vuestra carta ha hecho fruto en donde menos lo podíais pensar.

»Me dices que en Alaminos ha quedado constituido un Centro, indicame quien ha quedado de Presidente y si funciona con normalidad, etc., pues no nos han escrito desde hace algún tiempo.

»Cuando tú constituyas tu Centro envíanos una lista de los socios que pertenecéis a él indicando los años y que cargo han desempeñado antes en la Juventud o si son nuevos en la Obra, pues todos estos datos nos interesan para nuestro Secretariado de Frentes.

»Hoy mismo he pasado nota a Administración para que os envíen los Ángeles del Alcázar que pedís. Adjunto os envío también una hoja que contiene las publicaciones que ha hecho el Consejo en los últimos meses.

»De buena gana os escribiría más largo, pero me es materialmente imposible pues el tiempo corre y son muchas las cartas a contestar. Así que resumiré brevemente lo que necesitáis para formar un Centro de Vanguardia.

»En primer lugar, poneros en comunicación con el Capellán a quien le expondréis todos vuestros deseos. Manteneos muy unidos con él. Al principio no mostréis mucho entusiasmo proselitista sino más bien haced que alrededor vuestro se viva una vida verdaderamente cristiana, que la blasfemia, si es que existe, se destierre, que los sacramentos se frecuenten. Si conseguís estos, después, poco a poco, ellos mismos serán los que pidan ingresar en el Centro al enterarse que allí es donde se vive un cristianismo integral y en donde se encuentran a los muchachos más conscientes de su misión de Cruzados de la Nueva España. Yo desde aquí os ayudaré con mis pobres oraciones y con mis sacrificios. Como os he dicho al principio, a pesar de los kilómetros que nos separan, me encuentro muy junto con vosotros y todos vuestros éxitos y todos vuestros desalientos los tomo como si fuesen cosa muy mía. Nosotros los Jóvenes de Acción Católica hemos de hacer que sea una realidad la palabra del Maestro a sus discípulos: "Amaos los unos a los otros como Yo os he amado". Y Él nos amó en todo momento y quiere que nosotros vivamos esa caridad que nos vino a enseñar.

»Para la cuestión de la organización del Centro os envío un modelo de acta de constitución de Centro en el que se encuentran los fines de todo Centro de Vanguardia. También os envío un extracto del proyecto de Centros. Pronto editaremos un folleto en el que encontraréis más normas o mejor dicho las mismas normas más extensas.

»Pidiendo al Señor que os envíe sus santos ángeles, se despide de vosotros con un fuerte abrazo vuestro hermano en Cristo.

»P/D. Dinos si está con vosotros el Dr. Rivera ⁸⁰ y cuales son sus señas y su nombre para enviarle lo que nos pedís».

Le envía también una hoja que contiene las publicaciones que ha hecho el Consejo en los últimos meses y le pide le diga si está con ellos el Dr. Rivera y cuales son sus señas para enviarle lo que le piden.

De su escrito de contestación a ... (no figura nombre alguno), de La Coruña, fechado en Burgos el día 1 de Julio de 1938, Año Santo en Compostela, destacamos:

«Mi querido hermano de apostolado:

»Con gran satisfacción veo tu carta del 14 y el informe del Centro de Transeúntes que con ella me remites. Creí que ya os habíais olvidado de todas vuestras promesas de trabajar que me disteis cuando yo estuve en esa por Semana Santa, pero, gracias a Dios, tu carta me ha hecho ver que eran ciertos vuestros entusiasmos y firmes vuestros propósitos.

»Respecto a las fichas que debían enviarme los Centros de Vanguardia y de Transeúntes, opino como tú, tan es así que en la primer circular que yo dirigí a todas las Uniones Diocesanas encargándoles el perfeccionamiento del Secretariado de Ausentes les hacía ya esta indicación, pues es la única manera de completar la Obra de apostolado que estamos realizando durante la guerra. Si cada Centro envía al Consejo

⁸⁰ Padre de Sor Carmen Teresa de Jesús, testigo, del Rvdo. Don José Rivera, de Antonio, «El Ángel del Alcázar» y de Ana María, testigo, personas muy entrañables en su vida, como lo era él para ellos.

Superior la ficha de sus asociados con indicación de su punto habitual de residencia y la Diócesis a que pertenecen, nosotros podemos reexpedir esta ficha a la Unión Diocesana correspondiente y le serviría el día de mañana para la fundación de nuevos Centros. Mas lo que pasa, es que no se pueden conseguir todas las cosas aún tiempo: primero se ha logrado que el espíritu se avivara precisamente en esas circunstancias de guerra y ahora, que ya se ha creado este espíritu, será el momento oportuno para recordar estas obligaciones.

»Adjunto te remito normas para la fundación de Centros de Vanguardia y el Reglamento del Centro de San Francisco Javier de Medina del Campo.

»Nada más, que el Señor te ayude y recibe un fuerte abrazo de tu affmo. en Cristo»⁸¹.

Con fecha 10 de Octubre de 1938 contesta a la carta de Antonio Santamaría, 27 Batería del Grupo de Montaña, Estafeta 27, del día 1 de ese mes y le dice:

«Querido Santamaría:

»Contesto a tu carta del 1. No recibí, o si llegó no me la pasaron, la que me escribiste en Junio. Pereiro y Miranda tampoco me han dado cuenta de lo que les decías en tus cartas.

»No temas nunca distraer la atención del Presidente, ni ocuparme un tiempo precioso, como dices, y menos aún aunque no tengas cosas de interés que te sitúen en tu plano de propagandista. Para mí lo más interesante sois vosotros. Recuerda que cuando el Señor envió a los setenta y dos discípulos a predicar, no tanto se gozó del fruto que habían hecho, cuanto del que la predicación de su palabra había producido a las almas de sus apóstoles y sus discípulos.

»He meditado mucho las palabras del Papa de procurar en primer lugar la formación sobrenatural de directivos y propagandistas, sin preocuparse ni afligirse porque sean a los principios un "Pusillus grey". Cita otra frase que emplea con otras palabras más preciosas aún: "Este trabajo vuestro ha de ser sólido y profundo, ajeno a la notoriedad y al aparato, enemigo de métodos ruidosos, trabajo que sepa desarrollar su actividad en silencio aunque el fruto se haga esperar y no sea de mucho brillo, a la manera de la semilla que soterrada prepara con un aparente reposo la nueva planta vigorosa". Por aquí comprenderás cuanto me interesan los propagandistas del Consejo no tanto por lo que hagan sino por lo que vivan, pues ya sabes tú que lo interesante es estar unidos siempre a Él. Marta y María lo confirman. María supo escoger la mejor parte, y sin embargo no iba y venía como Marta. Parecía que se ocupaba menos del Señor y se ocupaba toda, porque estaba empleando su alma en contemplarle.

»Todavía no he podido visitar los frentes. He tenido que ocuparme de la retaguardia. Necesitamos de ella, aunque sea reducida a su mínima expresión, obra que os ayude a vosotros, los que dilatáis las fronteras de la Patria española y del Reino de Dios.

»Y con relación al frente ¿qué te diré sino que veo por tu carta que el Señor te ha inspirado un magnífico procedimiento? ... Retrotraerles a su vida infantil, llena de ilusión y alegría, y llena también de fe ingenua; establecer el contacto con aquel pasado suyo que no murió, que estaba dormido, para que abrazando ellos su propio yo, que está olvidado, lo hagan crecer hasta que adquiera las mismas dimensiones que su yo intelectual. Su sencillez te hará ser sencillo también, y con la sencillez suma, con la sencillez de la paloma que nos recomienda el Señor, hablarles de Él, con esa sencillez de los corazones que se han llenado hasta rebosar y que tienen que hablar de esa abundancia de sus efectos.

»Me invitas a una visita. En cuanto pueda, la haré. Será la mejor señal de que mis deseos se conforman a la voluntad Suya. Por ahora lo impiden múltiples atenciones de la Obra.

»Mi enhorabuena por tus conquistas, no por lo que son en sí, sino porque ahora tienen que sentir que esos muchachos que han empezado a acercarse al Corazón de Nuestro Señor dependen de ti. Eran las ovejas descarriadas y, como el Señor, con toda

⁸¹ C.P. p. 1564.

la distancia que pueda existir entre el Redentor y los redimidos, fuiste en su busca, pero ahora que has hecho que se paren, queda la parte más pesada del trabajo: cargarlas sobre tus hombros y llevarlas al redil. Fíjate que este párrafo del Evangelio viene a ser el principio y el origen de aquella frase de San Pablo: "Completo en mi cuerpo lo que le falta a la Pasión de Él, por el Cuerpo suyo, que son sus miembros". Si la libertad de estos muchachos, un poco pródigos, resiste, es preciso que otra libertad se entregue por la suya, y ya sabes que el Señor condiciona su gracia a la redención de la libertad humana. Sobre estos muchachos que conocen algo de lo negro de la vida, aprovecha esa parte negra también. Dicen que las grandes santidades son rebote de las grandes caídas y ponen como ejemplos a San Pablo y a San Agustín.

»En cuanto tengamos noticias de Claudio Rodríguez, te las transmitiremos.

»Por aquí se está desarrollando un cursillo para los aspirantes a propagandistas de Aspirantes: catorce o quince muchachetes que parece que empiezan a entusiasmarse. Pidámosle al Señor que perseveren. De esta forma, cuando vosotros volváis del frente, encontrareis brazos dispuestos para que os ayuden en el trabajo.

»Ya tenía noticias de ese descenso de espíritu a que te refieres en tu carta. Lo esperaba, pero la dificultad debe acrecer tus bríos, ya que, en realidad, no eres tú sino Él, quien tiene que vencerla.

»Llevo hechas ya las gestiones para tu venida, pero hasta ahora infructuosas. No acabo de comprender por qué me dicen que es necesario que actuemos más y luego no nos dan los medios. Solo puede ser esto porque aún no sea llegada la hora marcada por el Señor.

»Finalmente, ya que me pides que te aconseje y te exija lo que en beneficio de la juventud sea más necesario, te diré una sola cosa. Que le seas fiel.

»¿Alegrijas y tristezas de la Obra? Muchas. Alegrijas, vuestras cartas. Son la mejor prueba de que el Espíritu Santo sigue soplando sobre vuestras almas. Y también los viajes. Por ellos he visto lo que presumía: Que las almas están sedientas de Él, pero esto, como es natural, trae también la tristeza consiguiente: Que la mies es inmensa y los operarios muy pocos. Y por añadidura, aún hay algunos operarios que, siendo buenísimos, quieren ensayar nuevos métodos que pueden perjudicar a la labranza. Pero todo esto, al fin y al cabo, no tiene importancia porque alegrijas y tristezas son de Dios y tal vez esas pequeñas espinas son la parte mejor, ya que son la prueba de que caminamos sobre sus huellas.

»Que la Santísima Virgen del Pilar dé fortaleza de pilar a tu alma de apóstol. Un fuerte abrazo de» ⁸².

Y todo ello, y mucho más, sin desatender la retaguardia ni sus obligaciones de funcionario, que compagina con sus responsabilidades como Presidente Nacional de la Juventud de Acción Católica de España.

En retaguardia visitaba, además, los hospitales viendo uno a uno a los heridos, hablándoles de Jesucristo, del valor del sufrimiento, preparación para la muerte, etc. ⁸³. Contaba que los heridos agradecían sus visitas: "con tanto trabajo como tienes". Su respuesta era: visito al Santísimo diariamente y comparto el tiempo de estar con Él sacramentado para verle en ti y pasar a la intimidad con Cristo doliente. Sus palabras eran otras, más extensas y hondas» ⁸⁴ y organizó la residencia de Burgos para atender a los soldados y heridos ⁸⁵.

»He visitado los hospitales –anota en su Diario Espiritual–, pero he tratado con poca reverencia y amor a sus miembros heridos.

⁸² C.P. pp. 1561-1566.

⁸³ Años después, el 17 de Febrero de 1942, anotaría en su Diario: «[...] La muerte, si llegara, sería la amiga del Esposo; acudiría a ti diciéndote: Amado, Amigo único y fiel, no tengo nada mío que ofrendarte sino ingratitudes y flaquezas, pero tengo tu Corazón, ¡oh Jesús!, que tantas veces me has dado con un dar no fingido como el mío [...]».

⁸⁴ Ana María Rivera Ramírez, testigo (C.P. pp. 691-700).

⁸⁵ Carlos Rey Aparicio, testigo (C.P. pp. 432-445).

«He visto que te aman, que conociéndote te amarían más. ¡Ayúdame, Señor, a darte a conocer a las almas!

«Ellos en el lecho del dolor y yo lleno de comodidades. No puede ser esto, yo también quiero sufrir algo por ti, amado Jesús, haz que mi pensamiento continuo sea este sufrir, sufrir por ti»⁸⁶.

«Cuando yo visitaba los hospitales de sangre –vuelve a anotar muchos años después– aprehendí bien a Cristo crucificado, pero han pasado doce años y casi se me ha borrado esa imagen. Necesidad, pues, absoluta de reservar tiempo en mi vida sacerdotal para obras de misericordia corporal. Y necesidad de hacérselas practicar a los jóvenes de Acción Católica»⁸⁷.

«Cuando concluyó el Año Jubilar de 1937, en plena batalla de Teruel, los Centros de Vanguardia mantuvieron constantes en su ánimo el sentido de una Peregrinación aplazada por la guerra, o más bien prolongada en ella por caminos divergentes, que alargaban indefinidamente el tiempo y el andar del peregrino-soldado, pero que se cumpliría en el Año Jubilar de 1948 más pleno, triunfal y agradecido, por el bien que la ascética combatiente traía a las almas, y por el supremo bien de la victoria bajo el patrocinio del Apóstol»⁸⁸.

«Al año siguiente (1938) se crean las Delegaciones de Frente del Consejo Superior para Centros de Vanguardia, se hace (en Febrero) el primer extraordinario de SIGNO del Día del Papa que alcanza una tirada de 85.000 ejemplares, el triple de la tirada entonces normal, y se intensifica el Aspirantado y el apostolado de los jóvenes de Acción Católica en todas las instituciones sociales que alberguen jóvenes»⁸⁹.

«[...] En dicho año el Consejo Superior en la fiesta de Pentecostés –era el primer pleno del Consejo que se celebra durante la guerra, para que acudan de diversos frentes los Vocales del mismo que se encuentran en zona nacional todos movilizados–, estudió las modalidades de los diversos frentes y acordó dar las siguientes “Normas” generales. Constan de diecisiete artículos. Para mejor atender tan extensa labor, acordó crear en algunas Uniones Diocesanas (que cita: siete en total), especialmente experimentadas en este trabajo apostólico y más en concreto en los frentes, Delegaciones del Secretariado de Apostolado en Campaña del Consejo Superior, que tendrán la autoridad delegada del Consejo sobre todos los Centros de Apostolado de Vanguardia que hasta la fecha tuvieran adheridos y los que se constituyan en su demarcación militar [...] bien entendido que la Presidencia del Consejo Superior puede ampliar ese número y resolverá cualquier duda o competencia [...].

«Dos miembros del Consejo, García Hoz y Pérez Balsera [...], junto con el Presidente de la Unión Diocesana de Santiago, José María Riaza, redactan las bases de organización de los Centros de Vanguardia, que son aprobadas por la Jerarquía [...]. Acuerda [...] organizar Delegaciones suyas para los distintos frentes en las Uniones Diocesanas de Huesca, Zaragoza, Toledo, Córdoba y Granada [...]»⁹⁰.

Y al mismo tiempo Aparici prepara el Congreso de Lima.

«En Diciembre de 1938, había llegado a Burgos un enviado extraordinario de la Juventud Católica de Perú, Carlos Pareja, para invitar a nuestros jóvenes de Acción Católica al II Congreso Internacional de Estudiantes Católicos (C.I.D.E.C.) que se celebraría en Lima en Marzo de 1939.

«Primeramente cumplimentó al Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Burgos, Dr. Castro, y después fue recibido por Manuel Aparici. Le dijo que aunque comprendía las dificultades que supone el envío de una Comisión de jóvenes, estando en guerra, él le rogaba, en nombre de la juventud hispanoamericana que se hiciesen todos los esfuerzos

⁸⁶ 27 de Septiembre de 1936.

⁸⁷ 30 de Enero de 1951. Era Consiliario Nacional de esos Jóvenes.

⁸⁸ Biografía de Manuel Aparici puesta por la Asociación de Peregrinos de la Iglesia en su página Web

⁸⁹ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española, Año 1943.

⁹⁰ SIGNO de fecha 24 de Diciembre de 1939.

posibles para que no faltase en ese Congreso una delegación española. Sin ella –añadió– el Congreso perdería el cincuenta por ciento de su valor. América ansía conocer de cerca a los Jóvenes de Acción Católica de España [...]. Su presencia será una magnífica inyección de fe y espiritualidad, de hispanismo [...].

»Manuel Aparici le prometió hacer lo posible y lo imposible por vencer las dificultades para enviar esta embajada a Perú; embajada que será a la vez heraldo en América de nuestro Congreso de Santiago, por el cual queremos encaminar decidida y fervorosamente a la Juventud de España por las sendas del Señor, para atraer a ellas, con el mismo fervor y decisión, a las juventudes hispanoamericanas, para, juntas ambas juventudes, la de España y la de América, luchar y ganar las batallas de Cristo en todo el frente mundial». ⁹¹.

«En 1939 viajan a Lima los siguientes miembros del Consejo: Rvdo. Don Emilio Bellón, Joaquín Ruiz-Giménez y Maximino Romero de Lema, Viceconsiliario y Consejeros, respectivamente, para asistir al Congreso, que fue aprovechado para fomentar la Hispanidad. Visitaron en propaganda Santiago de Chile, Buenos Aires, Rosario y Montevideo» ⁹².

«Con tal motivo, Manuel Aparici, Presidente Nacional, se dirige a la Juventud de Acción Católica de Hispanoamérica:

»A todos vosotros, jóvenes católicos de Hispanoamérica, va mi saludo. Hasta aquí ha llegado, con la vuelta de nuestros representantes en el Congreso de Estudiantes Católicos de Lima, el eco de vuestra demostración de amor a la vieja España.

»Tenía que ser así: España, en cuaresma de dolor y de sangre, ha vuelto a su antiguo destino, que un grupo de hombres equivocados le quiso hacer abandonar, y ese destino –hacer de cada hombre de habla española un santo– es común a vosotros.

»Por eso, en vuestro trato y recibimiento a nuestros representantes, hemos visto la vuelta a la unidad de todos nosotros, los hombres de la Hispanidad.

»Muy pronto podremos devolveros el cariño que nos habéis mostrado. En Santiago, junto a la tumba del Apóstol guerrero, el que a todos nos cristianizó, os esperamos en 1940. Gritaremos todos juntos, en unidad de misión, nuestra Fe y enseñaremos al mundo el espectáculo de una juventud que se ofrece hasta el heroísmo y el martirio por el triunfo del Señor en la tierra, por la instauración, en este tránsito amargo, que es el vivir terrenal, del reinado de Cristo.

»¡Jóvenes de Hispanoamérica! La Juventud de Acción Católica española os envía su agradecimiento y, con él, la promesa de no defraudar la fe que en nosotros habéis puesto. España, nueva y eterna como la verdad cristiana, es otra vez la de siempre, y os espera a vosotros –que todos somos unos en la Fe–, para la reconquista espiritual del mundo.

»Y la conseguiremos porque DIOS ayuda ... y SANT YAGO» ⁹³.

En la vigilia y festividad de Santiago de este año, no fueron sólo los jóvenes españoles los que celebraron la Vigilia, sino que a ellos se unieron también representantes de otras juventudes hispanoamericanas. Con tal motivo, Manuel Aparici dirige a los Centros de Vanguardia una Circular pidiéndoles en esa noche unión más viva y ardiente.

«Mis queridos hermanos de apostolado:

»Hace más de dos años, postrado a los pies del Santo Padre, recibí de sus labios la bendición para nuestra empresa. En vuestro nombre fui a exponerle la común ambición: convocar a toda la Hispanidad junto a la tumba del Apóstol para acometer, bajo las órdenes de Pedro y con el patrocinio y caudillaje del Capitán Santiago la reconquista del mundo para Cristo.

⁹¹ SIGNO de fecha 18 de Diciembre de 1938.

⁹² Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española Año 1943 y SIGNO de fecha 24 de Diciembre de 1939.

⁹³ SIGNO de fecha 13 de Octubre de 1939.

»Y la peregrinación comenzó. Dos años largos llevamos en caminar de cruzados. El triunfo de la cruz requería beber Cáliz de Pasión. Austera ascesis y penitencia de la guerra y de la persecución. Al compás de los triunfos de España, los del espíritu. Los de la Patria tienen los nombres gloriosos de Toledo, Oviedo, Teruel, Huesca, Bilbao, Santander, Lérida, Castellón; los del alma, renunciación, desprendimiento, ansia de Dios, celo de su gloria, amor de Cristo y sed de almas. Cuatrocientos de Apostolado de Vanguardia proclaman los avances del peregrino de nuestro espíritu.

»Dos años largos, mas ya alborea. Mirad hacia lo alto. Por el cielo de España cruza una ráfaga de estrellas. Es la luz de los que llegaron hasta ellas por su desposorio eterno con la cruz. Son los hermanos que ya llegaron a Compostela. Los que triunfaron ante los rojos o frente a ellos proclamando con su muerte la Verdad.

»En la noche del 24 al 25, donde quiera que estéis, yo os pido que elevéis vuestros ojos a la altura y que por ese camino de heroísmos, de sacrificios, de martirio, de santidad, enviéis vuestra plegaria, unidos en un mismo amor a todos los hermanos, hasta la tumba del Apóstol. Allí estará vuestro Consejo y vuestras Uniones Diocesanas, y todos juntos pediremos al Señor que abrevie el plazo, aunque aumente el dolor, que somos los hijos de la Iglesia impaciente y nos tarda el momento de llegar peregrinos para rendirle gracias por su triunfo en España y acometer la empresa de reconquistarle el mundo.

»Unidos siempre en el Corazón de Cristo, yo os pido en esa noche unión más viva y más ardiente para que nuestra plegaria la presente el Apóstol ante el trono de Dios»⁹⁴.

Y a finales de año, el 30 de Diciembre, se celebra una Vigilia en Compostela a la que acude el Consejo Superior. Su Presidente, Manuel Aparici, en nombre de la Juventud de Acción Católica de España, ofrenda al Apóstol una bandera del Centro de Apostolado de Vanguardia de Ingenieros Pontoneros de San José como prenda y promesa de acudir en Peregrinación cuando la paz se haga en España.

«En la otra zona el apostolado se hacía, como puede comprenderse, en labor de catacumbas, pero se hacía. Lentamente se fueron reconstruyendo las Uniones Diocesanas y Centros. En Madrid, por ejemplo, se ayudaba a los sacerdotes en su labor penosa. Una organización clandestina de más de un centenar de jóvenes, en grupos de seis o diez, se reunían periódicamente en Círculos de Estudio. Y en los campos de concentración se formaron varios Centros de Juventud»⁹⁵.

«Mientras, en todas las cárceles los jóvenes católicos confiesan su condición cristiana; 7.000 jóvenes, casi la quinta parte de la Juventud de Acción Católica Española, ofrecen su vida en holocausto por Dios y por España»⁹⁶.

No cabe duda de que los Centros de Vanguardia constituyeron una peculiaridad apostólica apropiada a aquellos tiempos y circunstancias. Fueron de una gran eficacia y mantuvieron un alto nivel espiritual. «Manuel Aparici y los suyos, fuertemente respaldados por la Jerarquía de la Iglesia, mantuvieron el apostolado juvenil en tan difíciles condiciones libre de confusionismos de cualquier orden»⁹⁷ y «contribuyeron no sólo a que los militantes conservaran su entusiasmo, sino a que muchos soldados conociesen a Cristo, a la Iglesia y recuperasen la fe»⁹⁸.

«En estos tres años (1936/1939) –escribe SIGNO⁹⁹– nada ha cambiado en él; si acaso, sólo se le nota una mayor alegría de espíritu y un sentido aún más profundamente juvenil de las cosas. Todo en él respira optimismo y seguridad en la Obra; optimismo y seguridad que no logran turbar la honda responsabilidad que en aquellos momentos, Agosto de 1939¹⁰⁰, tan propicios para la Obra, se hacen sentir [...]».

⁹⁴ SIGNO núm. 28, 1938.

⁹⁵ SIGNO de fecha 24 de Diciembre de 1939.

⁹⁶ Rvdo. Don José Manuel de Córdoba (SIGNO de fecha 5 de Enero de 1965).

⁹⁷ Manuel Vigil y Vázquez, testigo (C.P. pp. 540-579).

⁹⁸ Fray Fernando Mata Grande, O.P., testigo (C.P. pp. 580-590).

⁹⁹ De fecha 13 de Agosto de 1939.

¹⁰⁰ La guerra había terminado meses antes, el 1 de Abril de 1939.

«La formidable obra de apostolado de Manuel Aparici durante la guerra fue puesta de relieve con ocasión de la VII Asamblea Nacional de la Juventud de Acción Católica, celebrada en Toledo del 15 al 17 de Diciembre de 1939 [Era la primera vez que volvían a entrar en contacto las Uniones Diocesanas después de la guerra, y lo hacían en torno a su Presidente Nacional]. Manuel Aparici, sin casi auxilio ni ayudas, pudo, desde su despacho de Burgos, no sólo sostener la Obra puesta en peligro en la guerra, sino darla un nuevo y definitivo impulso, en el que los Centros de Vanguardia son importantísimo elemento. Su fe y su tenacidad ha preparado este renacer de la Juventud de Acción Católica, que se ha mostrado palpable en la Asamblea de Toledo» ¹⁰¹.

Los tres años de guerra (1936-1939) marcaron un estilo y unas metas que imprimirían el carácter peregrinante de la Juventud de Acción Católica Española hasta la Peregrinación a Santiago ¹⁰².

Carlos Peinó Agrelo
Peregrino. Cursillista. Ex-Notario Adjunto Tribunal Eclesiástico (Archidiócesis de Madrid, España)
Causa de Canonización de Manuel Aparici. Colaborador en la redacción de la *Positio super virtutibus*, Ex-Vice Postulador de su Causa, etc.

¹⁰¹ SIGNO de fecha 24 de Diciembre de 1939.

¹⁰² Noticias del Mundo Católico. Ciudad Vaticana habla de los Centros de Apostolado de Vanguardia de España en su página 130, que adjunto.